

Universidad Tecnológica de El Salvador



MARAS Y TRANSCULTURACIÓN. ORÍGENES DE LA VIOLENCIA ENTRE LAS PANDILLAS JUVENILES EN ILOBASCO, EL SALVADOR

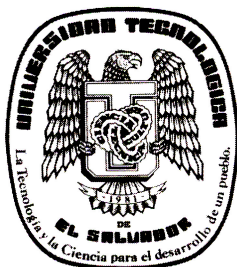
Ramón D. Rivas

**Facultad de Arte y Cultura
Escuela de Arte y Cultura**

1

Nº 1 Colección Antropología

Universidad Tecnológica de El Salvador



MARAS Y TRANSCULTURACIÓN. ORÍGENES DE LA VIOLENCIA ENTRE LAS PANDILLAS JUVENILES EN ILOBASCO, EL SALVADOR

Ramón D. Rivas

364.36

R618m Rivas, Ramón Douglas, 1958-

slv Maras y transculturización : orígenes de la violencia entre las pandillas juveniles en Ilobasco, El Salvador / Ramón Douglas Rivas. -- 1a. ed. -- San Salvador, El Salv. : Universidad Tecnológica de El Salvador, 2004.

33 p. ; 22 cm. -- (Antropología ; v. 1)

ISBN 99923-21-17-2

1. Delincuencia juvenil. 2. pandillas-El Salvador. I. Título.

BINA/jmh

© Derechos Reservados. Universidad Tecnológica de El Salvador.
Facultad de Arte y Cultura
Escuela de Arte y Cultura

Nº 1 Colección Antropología

**MARAS Y TRANSCULTURACIÓN. ORIGENES DE LA
VIOLENCIA ENTRE PANDILLAS JUVENILES
EN ILOBASCO, EL SALVADOR**

Ramón D. Rivas

300 ejemplares

Diciembre, 2004

Impreso en El Salvador

Por Tecnoimpresos, S.A. de C.V.

Tel.: (503) 275-8861• e-mail: gcomercial@utec.edu.sv

A manera de presentación

Al leer la ponencia de Ramón D. Rivas titulada “**Maras y transculturación. Orígenes de la violencia entre las pandillas juveniles en Ilobasco, El Salvador**”, nos adentramos al estudio del tema de la violencia juvenil y las pandillas, tópico poco analizado en el país. Dentro de la contextualización de la temática es necesario indicar que, Patricia Alvarenga en su libro *Cultura y ética de la violencia. El Salvador 1880-1932* ha advertido el papel del Estado salvadoreño en la generación de una cultura cotidiana de la violencia producto de su incapacidad para monopolizar el uso de la violencia. Asimismo, ha promovido un tipo de violencia estructural que excluye y margina de los derechos fundamentales y de oportunidades de desarrollo a los sectores dominados. Aunque algunos sectores de la población han colaborado con el grupo gobernante en la conformación de este tipo de práctica cultural y en el respeto a la jerarquía de clases.¹ La falta de un proyecto de nación y de protección social a los sectores más vulnerables ha sido una deuda histórica permanente por parte del sector detentador del poder.²

1. Para más información véase: Alvarenga Venutolo, Patricia. *Cultura y Ética de la Violencia. El Salvador 1880-1932*. San José: EDUCA, 1996.

2. Lauria-Santiago, Aldo. *Una República Agraria: Los campesinos en la economía y la Política de El Salvador en el Siglo XIX*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2003, López Bernal, Carlos Gregorio. “**Proyecto Liberal de Nación en El Salvador. 1876-1932**”. Tesis para optar al grado de Maestría en Historia. Universidad de Costa Rica. 1998, Infante Meyer, Carlos. *Historia de la medicina en El Salvador*. San Salvador: Imprenta y Offset Ricaldone, 2000, y, Aguilar Avilés, Gilberto y Lindo-Fuentes, Héctor. *Un vistazo al pasado de la educación en El Salvador. El sistema escolar de El Salvador en el siglo XIX*. Segunda edición. San Salvador: MINED, 1998.

La mayoría de los jóvenes que se integran a las pandillas son y han sido víctimas de violencias más profundas, más permanentes y más brutales. Desde la violencia estructural generada por el Estado, hasta la violencia dentro del hogar ejercida por sus propios familiares, la cual deja profundas huellas psicológicas en la vida de los niños y jóvenes. No es posible achacarle a la guerra el surgimiento de la violencia juvenil debido a que cultura de la violencia ya existía en el país. Sin negar el peso de la violencia familiar como factor para ser miembro de una pandilla, debe aclararse que aparentemente los jóvenes llegan a las pandillas atraídos por estas y no tanto como una forma consciente de escape de sus hogares. Muchos de ellos se integran a una mara por el “vacil” y por llevarse bien con sus pares. Asimismo, consideran que el formar parte de este tipo de asociación no le da ningún tipo de beneficio.³

El origen de las pandillas juveniles radica en los procesos de marginación en los que ha vivido la juventud salvadoreña por parte del Estado, estrechamente relacionada con la socialización e interiorización de la violencia familiar. Los entes encargados de la seguridad pública se han encargado de la seguridad de una minoría privilegiada, para lo cual no han tenido reparo en echar mano de la violencia para incriminar a la población, principalmente a los jóvenes, quienes son los principales afectados – y los impugnadores – de un sistema de dominación que les es adverso. La falta de una política criminal y de políticas integrales de atención a la juventud, permitieron el crecimiento del fenómeno y facilitaron su agravamiento.

3. Sobre una mayor profundización de la problemática de las maras se recomienda consultar: Cruz, José Miguel, et. al. Solidaridad y violencia en las pandillas del Gran San Salvador. Más allá de la vida loca. San Salvador: UCA Editores, 1998.

Lo anterior es confirmado por Néstor García Canclini cuando apunta que la bandas juveniles, como el comercio informal y otros tipos de organización fractal, evidencian la incapacidad de las políticas sociales y culturales macro para dar respuestas omnicomprendivas.⁴ El olfato de antropólogo de Rivas lo lleva muy bien a destacar el uso del cuerpo – principalmente del tatuaje – como forma de expresión de pertenencia a una comunidad. Sin embargo, las inscripciones corporales en tanto instrumentos de seducción, suelen ser un modo ritual de afiliación y de separación.

El cuerpo metaforiza lo social, y lo social metaforiza el cuerpo. En el recinto del cuerpo se despliegan simbólicamente desafíos sociales y culturales. Para Le Breton entre todas las zonas del cuerpo humano, en la cara se condensan los valores más altos. En ella se cristaliza el sentimiento de identidad, se establece el reconocimiento del otro, se fijan las cualidades de seducción, se identifica el sexo, etc.⁵ En este sentido, el comportamiento de muchos pandilleros de tatuarse la cara de la manera más grotesca sólo manifiesta una clara actitud de desesperanza, de ausencia de expectativas con respecto a su propio futuro. Poco importa el ser mal vistos o convertirse en delincuentes.

Sobre la solución al problema de la violencia juvenil y las maras, Rivas acota que el Estado juega un papel central en cuanto a formular un plan de inserción realista, pues si no se crean programas alternativos, sistemas innovadores a nivel educativo, los mareros crecerán, y nos encon-

4. García Canclini, Néstor. Consumidores y ciudadanos. Conflictos Multiculturales de la Globalización. México D. F.: Editorial Grijalbo, 1995. p.. 99.

5. Le Breton, David. La sociología del cuerpo. Buenos Aires: Nueva Visión, 2002. p.74.

traremos en una sociedad rodeada con gente de una mentalidad criminal y apática ante toda iniciativa. Al respecto considero que la manera más eficaz de combatir el problema de las pandillas en El Salvador no pasa por las acciones de represión y mano dura, sino por las acciones que impidan que los niños y los jóvenes en situación de riesgo se integren finalmente a las pandillas. La atención a las necesidades de estos sectores vulnerables es una deuda histórica que el Estado debe de solventar sin pérdida de tiempo. Empero, es también un problema que conlleva la participación de toda la sociedad, donde se deje de lado la cultura del populismo, de la indiferencia y de la violencia y se comience a construir un tipo de relacionamiento basado en la solidaridad, la paz y la pertenencia a una comunidad nacional justa e igualitaria.

M.Sc. Chester Urbina Gaitán
Coordinador de la Licenciatura en Historia
Universidad Tecnológica de El Salvador

Maras y transculturación. Orígenes de la violencia entre las pandillas juveniles en Ilobasco, El Salvador

Ponencia presentada en el III Congreso Centroamericano de Antropología. Panamá del 28 de febrero al 3 de marzo del 2000. "Reconstruyendo nuestra memoria histórica hacia el nuevo milenio".

Esta ponencia persigue analizar el caso de "las maras", un fenómeno en El Salvador de esos grupos sociales que por su actitud grupal y características, se ubican al margen del contexto socio económico, político y cultural de la nación. La ponencia abarca esta manifestación desde una perspectiva micro, y se centra en el proceso ocurrido en la ciudad de Ilobasco.

Partimos que la manifestación de las maras es un hecho que tiene sus raíces en el marco de una coyuntura global nacional y de carácter internacional pero que agarra fuerza con el desplazamiento migratorio que caracterizó al país durante el conflicto armado de la década de los ochenta.

El marco de referencia es que la personalidad de cada uno de los miembros de las maras está vinculada a los cambios en las instituciones básicas, primarias (formas reglamentadas de hacer las cosas en la sociedad). Las instituciones secundarias (creencias y costumbres) emergen a medida que los individuos tratan con las instituciones básicas primarias y este fenómeno vemos que ha sido retomado por las maras por no haber fundamentos que solidifiquen las instituciones primarias.

Hay que tomar en consideración que la historia de la humanidad es la historia de encuentros, choques, superposiciones y mezclas culturales. Testimonio de ellos son las lenguas, las costumbres, los monumentos y vestigios arqueológicos, la literatura, el arte general, las condiciones socio-económicas y la historia misma de cada pueblo. Sin embargo, nunca, como ahora, una fuerza tal como la denominada globalización, está llevando a un cambio total de civilización, y con ello poniendo en peligro no sólo la sobrevivencia de la diversidad cultural, sino también la memoria histórica del pueblo.

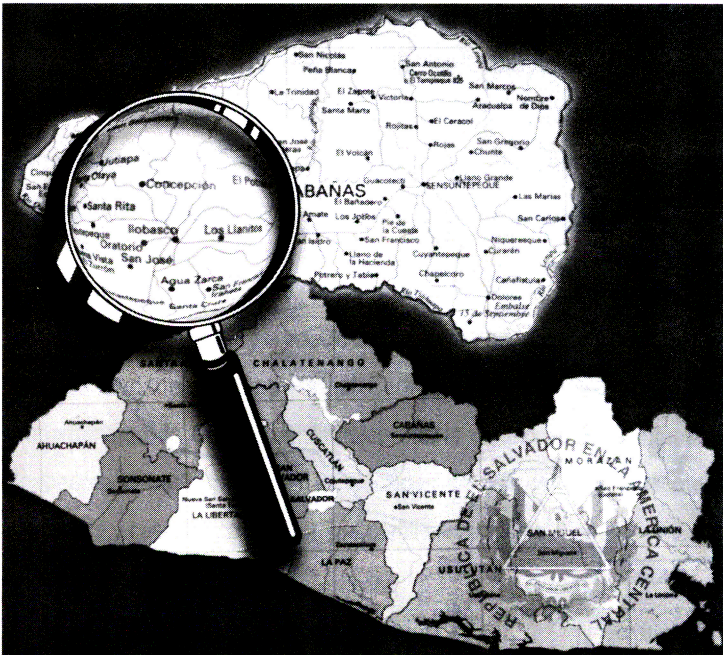
En toda sociedad, la gente participa de diversos niveles de cultura, tienen diferentes experiencias de aprendizaje, así como también comparten experiencias distintas. Las subculturas tienen su origen en este caso, en el aspecto clase, la región y la religión. Entendemos aquí por *subculturas*, todos aquellos sistemas de percepción, valores, creencias y costumbres significativamente diferentes de la cultura mayor dominante. Los individuos suelen tener más de una identidad grupal. La gente puede ser fiel (dependiendo de las circunstancias) a su barrio, colegio, ciudad, provincia, región, nación, continente, religión, grupo étnico, o grupos de interés.

En sociedades más complejas, las personas negocian constantemente sus identidades sociales y este parece ser el caso de las pandillas juveniles organizados en las conocidas “maras» que aquí nos ocupa.

Ubicación y contexto general de Ilobasco

Ilobasco es parte del municipio y distrito del departamento de Cabañas. Está limitado por los siguientes municipios: al N, por Jutiapa y Sensuntepeque; al E, por Sensuntepeque y San Isidro; al S, por San

Sebastián (Departamento, de San Vicente), San Rafael Cedros y El Rosario (ambos del Departamento de Cuscatlán) y al W, por Tenancingo (Departamento de Cuscatlán) y Tejutepeque. Se encuentra ubicado entre las coordenadas geográficas siguientes; 13°55'59" LN (extremo septentrional) y 13°45'35" LN (extremo meridional); 88°44'10" (extremo oriental) y 88°55'21" LWG (extremo occidental).

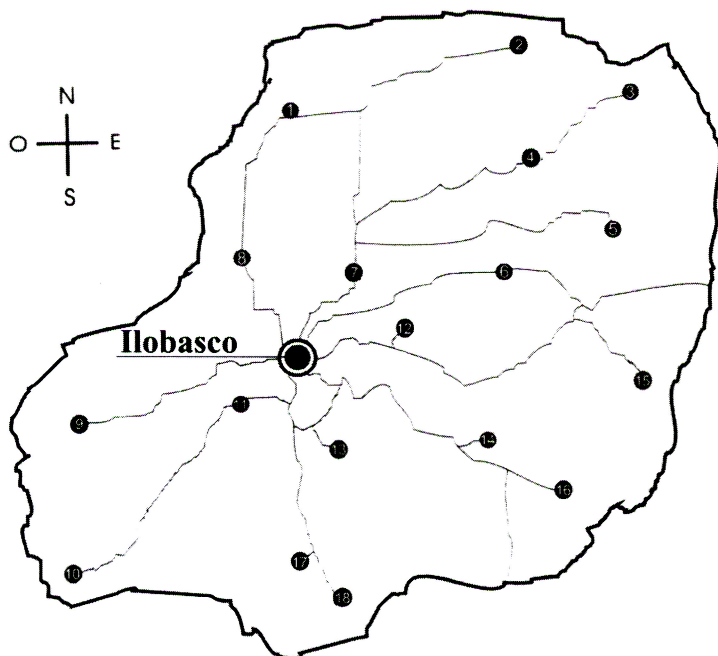


Para su administración el municipio se divide en 18 cantones y 111 caseríos. El gobierno local lo ejerce un concejo municipal integrado por un alcalde, un síndico y varios regidores.

Para sus dimensiones, el área rural lo comprenden 248.41 Kms² aproximadamente y el área urbana 1.28 Km² aproximadamente.

El número poblacional estimado para el mes de julio de 1998, era de 60693 habitantes, y la densidad poblacional asciende a 243 hab por Km².⁶

Municipio de Ilobasco en el Departamento de Cabañas



- | | | |
|----------------------------|------------------|-----------------------------|
| 1. Mestizo | 6. Hoyos | 13. Agua Zarca |
| 2. San Francisco del Monte | 7. Azacualpa | 14. San Francisco Iraheta |
| 3. San José Calera | 8. Sitio Viejo | 15. Maquilishuat |
| 4. Las Huertas | 9. Oratorio | 16. Santa Cruz la Milagrosa |
| 5. El Carmen (El Potrero) | 10. Nonastepeque | 17. Cerro Colorado |
| | 11. San José | 18. La Labor |
| | 12. Los Llanitos | |

6 No se han efectuado otros censos poblacionales lo que impide dar una cifra aproximada del número de habitantes de la ciudad y del municipio.

En la producción agropecuaria, los productos agrícolas de mayor cultivo son: granos básicos, caña de azúcar, café, plantas hortenses y frutícolas. Hay crianza de ganado vacuno, porcino, caballar y mular, así como de aves de corral.

En lo referente a la industria y al comercio, existe la alfarería común y la fabricación de artesanías de barro, la cual es conocida y exportada a varios países del mundo. En el comercio local existen: almacenes, ferreterías, bazares, abarroterías, agroservicios, tiendas, farmacias, restaurantes, hoteles, bancos y otros pequeños negocios. Su comercialización se realiza con las cabeceras municipales de Tejutepeque, Jutiapa, San Rafael Cedros, Cojutepeque, así como con el resto de la república y el extranjero.

La ciudad de Ilobasco se une por carretera mejorada de tierra con las villas de Jutiapa y Tejutepeque y el pueblo de Cinquera y por carretera pavimentada con las ciudades de San Rafael Cedros y Cojutepeque (ambos del departamento de Cuscatlán); también con la ciudad de Sensuntepeque (cabecera departamental) y las ciudades de San Isidro y Guacotecti. Cantones y caseríos se enlazan por caminos vecinales.

Desde 1981, el fenómeno de la migración, primero de los habitantes de la ciudad y después, en forma generalizada, principalmente con los campesinos que dejaron, en muchos casos, casi despoblados sus caseríos y cantones y partieron rumbo a los Estados Unidos de Norte América fue un hecho. De acuerdo a cifras extraoficiales, en el municipio de cada 25 habitantes unos 18 de ellos se encontrarían en los Estados Unidos de América.

Definición y caracterización de las maras en el contexto nacional

El fenómeno es complejo, por ello, antes de profundizar, es conveniente definir lo que se entiende por «mara». En todo caso partimos de que se trata de una agrupación de personas con intereses variados. Su objetivo es, lograr unidad, apoyo mutuo y por consiguiente soporte para conformar su identidad en un contexto sociocultural que les margina. Y aunque sus intereses variados sean para ellos positivos, para el resto de la sociedad son negativos.

Por el carácter de desventaja, en términos socioeconómicos y culturales y por el hecho de procurar reforzar cada día su identidad que se fundamenta en la defensa de su territorio, las maras se caracterizan como violentas. Los grupos organizados en maras atacan a sus adversarios en grupo y no en forma individual.

En todo caso, y de acuerdo a la antropóloga salvadoreña Lorena Cuerno: "la palabra mara no existe como tal sino que se trata de un apócope. Su origen podría provenir de la palabra *marabunta*, que son hormigas grandes y carnívoras de la parte de la amazonía brasileña que no pueden accionar solas y que se caracterizan por atacar en grupos".⁷ Y es que en muchos casos, la forma organizativa que manifiestan las maras puede ser compa-

7. Entrevista realizada por el autor a Lorena Cuerno, antropóloga y catedrática. Esta antropóloga es una de las pocas profesionales en la antropología que ha trabajado y estudiado el fenómeno de las pandillas juveniles en el país.

rada, si pensamos en términos antropológicos como una comunidad tribal: Como una población culturalmente distinta cuyos miembros se consideran a sí mismos iguales y descendientes del mismo antepasado. Y si bien es cierto, entre las maras sus miembros no se consideran como descendientes del mismo antepasado por su forma organizacional no difieren mucho.

La mara es un grupo social tecnologizado, pues en vez de utilizar flechas y tambores cuando atacan, utilizan armas que, en muchos casos ellos mismos fabrican, entre otras; «*chacas*», y armamento robado o comprado en el mercado negro, variando desde pistolas hasta granadas fragmentarias.

Entre las maras se presenta una estructura organizativa que se caracteriza por la solidaridad. Se establecen vínculos de hermandad, pactos y leyes. «No me hicieron el paro», es una expresión muy utilizada por ellos cuando se refieren a la no lealtad, no solidaridad y hasta al abandono. La mara tiene su propio sistema de símbolos y entre estos sobresalen el tatuaje y el lenguaje de las manos. Además hay ritos de iniciación tanto para los hombres como para las mujeres que van a empezar a formar parte del grupo. Los ritos se caracterizan por actos de crueldad y humillación. Así, y de acuerdo a informantes, en el marco del ritual para poder ingresar a la mara, los hombres tienen que sufrir una terrible golpiza proporcionada por el grupo. Por su parte, las mujeres que ingresan a la mara, en el marco del ritual de ingreso, son utilizadas sexualmente y al mismo tiempo, si van para la *Mara 18 por diez y ocho hombres*, y si van a integrarse a la *Mara Salvatrucha*, por un número mayor o menor, dependiendo de la resistencia de la futuro miembro.

Pero, hablar de mara en El Salvador, es inmediatamente pensar en un sector delincriminal, ubicado al margen de todo contexto. Pero el fenómeno

conviene diferenciarlo y categorizarlo. Así, es importante saber que entre los miembros de una mara se presentan aquellos que se distinguen de los delincuentes, pues hay mareros pertenecientes a una «clica» o subgrupo que trabajan y por consiguiente entran a la categoría de los asalariados, ganándose el sustento diario principalmente en el sector informal o como conductores de autobuses y, a la vez, siguen perteneciendo a la mara. De esta forma, se encuentran cientos de jóvenes en todo el país, que forman parte de la *clica* pero que se dedica al trabajo remunerado.

No obstante, al hablar de «la mara», inmediatamente hay que hablar de las submaras, las que pueden enunciarse en varias categorías: mara *de barrio*, mara *estudiantil* o la combinación de ambas: es decir, jóvenes estudiantes que también pertenecen a la mara *del barrio*. Cada una de estas maras tiene sus propias formas de accionar. Así, por ejemplo, las maras estudiantiles, muchas veces, pelean en las calles de la ciudad con maras de otras instituciones educativas para «defender los colores de sus uniformes» o para «defender el nombre del colegio». Los encuentros entre estas maras estudiantiles pueden efectuarse a la salida de la instancia educativa y las luchas pueden variar desde una simple silbatina contra los estudiantes de otro colegio, hasta una fuerte lucha a pedradas en pleno centro de la ciudad. Con regularidad se presentan hechos extremos en los que miembros de una mara han lanzado alguna granada en un bus con estudiantes a bordo o simplemente han ejecutado a otro rival. Las víctimas entre las maras rivales son un acontecer diario en los lugares en donde estos grupos proliferan.

En el caso de las maras *de barrio*, estas se caracterizan por defender puntos estratégicos del lugar. La tarea es «avanzar» en territorio y en miembros. Pintan con *graffity* y con letras típicas del grupo, paredes, puertas, árboles

ventanas, postes, etc, con el fin de demostrar su presencia en la zona. Tarea fundamental de la mara de barrio es la de mantener su identidad y «el control del territorio». Estas maras *de barrio*, en el mayor de los casos, son las que se encuentran afiliadas a una orden de maras de carácter más amplio que puede abarcar lo nacional y hasta lo internacional. Los que logran mantener cohesionada su identidad son las maras de los grupos organizados en esa estructura más amplia en la cual encontramos a las maras conocidas a nivel nacional e internacionales tales como: La Mara *Salvatrucha*, conocida por sus siglas «MS», la *Mara 18*, la *Mau Mau*, la *Máquina 18*, como también, los *Tridentes* y los *Triles* que son las maras locales de la localidad de San Bartolo, en la zona periférica de San Salvador. Pero en San Salvador, las maras existen, crecen en número y se desarrollan en potencial principalmente en las zonas periféricas de la capital.

Se calcula que el número de jóvenes pertenecientes a las maras tanto a nivel nacional como internacional, sobresaliendo entre ellos, la *Mara Salvatrucha* (MS) y la *Mara 18* podría andar en los 800.000⁸ teniendo también, «sucursales» en ciudades de los EE.UU como Washington, Los Angeles, New York, San Francisco y otros países como Canadá (Toronto) y Australia. Pero en términos reales nunca se sabrá su verdadero número.

8. Estas estimaciones numéricas se basaron en informaciones de ONG's nacionales e internacionales. Un número exacto es imposible de proporcionar por lo delicado del fenómeno y sobre todo porque nunca se ha hecho un censo al respecto.

El caso concreto de Ilobasco: Causas que dan origen al fenómeno

En Ilobasco, vemos que las causas que dan origen a las maras se remontan al hecho mismo de la acelerada migración que la región se vio confrontada en los momentos más crueles de la guerra. Fueron cientos de campesinos que en busca de refugio llegaron a la ciudad para ubicarse en ella. Para muchos, Ilobasco sólo fue un lugar de paso, pues la guerra que ya estaba encima no les permitió pensar en las consecuencias que podría ocasionar el dejar el cantón, el pueblo, la ciudad y hasta la capital para embarcarse en la aventura de la migración. Estados Unidos y otros lugares del orbe fueron puntos de llegada. Otros, sin pasar por Ilobasco, con la ayuda de un *coyote*, desde el cantón dieron salto a urbes como New York, Los Angeles y Australia con las consecuencias socio- culturales del caso, pues en su mayoría eran pocos los que sabían leer. “Para muchos de ellos, el *culture shock*, ha sido una experiencia que no amerita explicación ni tampoco reflexión”, me decía un entrevistado. Inmersos ya en una sociedad, que no conocen y que en el mayor de los casos hasta los margina o les niega su razón de compartir trabajo en esa nueva sociedad y llenos de frustración por el sueño que no se hizo realidad ven en el retorno la única posibilidad para solventar las frustración de vivir en un medio que no conocen y que tampoco quieren conocer. Es más, sus hijos han heredado el destino de pertenecer a una generación de los que llegaron a un lugar «por causas del destino».

El sueño del migrante es alguna vez volver a su lugar de origen o por lo menos al país que les dio la vida. Después de cinco, diez y más años en el exterior, para algunos, el retorno se hace realidad y con ello, en el mayor de los casos, se ven confrontados con una sociedad que ya no conocen. Vuelven y viven en el pasado y por más que la realidad les ofrece un presente lleno

de incertidumbre o eventuales posibilidades, la realidad, para ellos, es difícil de comprender y mucho menos aceptar. Con hijos en edad escolar, sin trabajo y ya en una sociedad en donde por vez primera hacen comparación y con los ahorros que ya se terminaron, no ven otra salida que el regreso, pero ahora solos dejando a los hijos con los abuelos u otro familiar.

Estos «hijos de los abuelos» que han quedado en este tipo de barrios, muchas veces en la periferia de la ciudad serán la carnada del anzuelo para pasar a conformar los nuevos miembros de las maras. Sin motivación para el estudio, sin padres que les brinden estímulo y esperanzados al cheque que mes a mes llega a los abuelos, (si es que así sucede), estos jóvenes muy pronto se establecen, y se olvidan, por lo que no encuentran otro consuelo que el de buscar protección, estímulo y compañerismo en la mara que para muchos se convierte en la familia que ya no tienen.

Esa falta de un sostén y apoyo familiar, que en toda sociedad es fundamental para crear e infundir valores, normas y aptitudes que son la base para que el individuo pueda desarrollarse como un ente capaz de moverse y servir como ciudadano honrado, es lo que metamorfosea la personalidad de cada uno de los miembros de las maras que hoy deambulan y pelean cada cuadra de los barrios y colonias que conforma llobasco y que está vinculada a los cambios en las instituciones básicas, primarias que no les dieron lo que esperaban⁹.

9. Fin de año 2004 y a consecuencia de las medidas en el marco del “Plan Súper Mano Dura” implementado por la Policía Nacional Civil, se efectúan redadas y patrullajes en los lugares de ubicación de las maras generando expectativas de una calma que retorna a la ciudad. No obstante la población esta alerta pues no se sabe como estos grupos reaccionarán.

Las instituciones secundarias (creencias y costumbres) emergen a medida que los individuos tratan con las primarias pero cuando estas no se dan no puede hablarse de infundir creencias, ni identidades, ni cultura. Las creencias y las costumbres que en ellos, los jóvenes, van a regir, se fundamentarán ahora en lo que diga y determine la mara.

Al momento de realizar la investigación, en el año 2000, Ilobasco contaba con más de 2000 jóvenes que afirmaban pertenecer o haber pertenecido a una de las dos maras que sobresalían en la ciudad: *La Mara Salvatrucha* o *la Mara 18*. El promedio de edad de los integrantes oscilaba entre los 16 y 17 años y entre ellos había también muchos niños que apenas alcanzaban los 10 años pero que ya sus cuerpos habían sido tatuados y se comunicaban con las manos y otro tipo de señales¹⁰.



La influencia del contexto: ¿Serán futuros pandilleros?
Foto: Lorena Cuerno

10. Año 2004, y de acuerdo a informantes, el número podría ser mayor a consecuencia del auge demográfico en la ciudad pero imposible ahora de visualizar pues las medidas del gobierno han permitido que muchos se escondan o simplemente abandonen la mara. Otros han logrado salir del país y en grupo se han marchado con destino a los EEUU. De acuerdo a informantes ya hay casos de mareros que han regresado en calidad de deportados, y de acuerdo a recientes informaciones periodísticas cientos de ellos han sido apresados en México.



“Tirando el barrio” MS (Mara Salvatrucha)

Foto: Lorena Cuerno

El futuro para ellos no se visualizaba nada halagador. A la pregunta a un miembro de *la Mara 18*, de escasos 16 años de edad sobre cómo veía el futuro, manifestó que no pensaba en el mismo sino en el momento actual. El informante manifestó sentirse preparado pues en cualquier momento y en cualquier lugar podría morir atacado por los de *la Mara Salvatrucha*. Estamos en guerra, me dijo y no sabemos porqué.

Enfrentamientos a cualquier hora del día entre las dos maras rivales eran un acontecer que no extrañaba a nadie, pero si hacía buscar refugio pues no se trataba ya de simples encuentros «de trompada y patada» como lo definía un informante, sino de enfrentamientos armados con saldos lamentables.

Solo en 1999, el número de muertos entre las dos maras rivales en la ciudad fue de 123 entre muertos y heridos. El pedir dinero en las calles bajo

amenazas, fue un hecho que hasta medio 1999 caracterizó a muchos mareros en el centro de la ciudad. De acuerdo a un informante de *la Mara 18*; «...eso de pedir dinero ya fue suspendido y hay castigo para el que lo haga». En todo caso, en las maras existen reglas sobre lo que se permite y lo que no se permite. Por ejemplo: En *la Mara Salvatrucha* se prohíbe oler pega, pero no se prohíbe usar la coca o el crack”.



Cada lágrima tatuada un muerto,
cada lágrima tatuada un recuerdo.
Foto: Francisco Ayala Silva

Los mareros no sólo se distinguen por sus tatuajes, forma de comunicarse o corte de pelo, sino también por la forma en que usan la gorra que les cubre la cabeza y la ropa. El momento de la vela de una víctima y el entierro son todo un acontecimiento pues los compañeros de la víctima «vigilan», ya que son los momentos en los que los rivales aprovechan para «la venganza».

En 1999 y 2000 los entierros, eran custo-

diados por la policía y los mareros, en señal de duelo, a paso lento, en fila y atentos ante cualquier ataque y custodiados por la policía se dirigían a dar

cristiana sepultura, pues eso, sí, los mareros entrevistados en Ilobasco se consideran en un 90 % católicos. Sus tatuajes, también sobresalen el grabado de la cruz, de la Virgen María y de la Virgen de Guadalupe. Otros se han dejado grabar el rostro de Jesús Crucificado. En 1996, muchos integrantes de las maras se unieron al llamado de un sacerdote, el padre Juan Francisco Molina, de la Parroquia El Calvario para participar en retiros y jornadas de inserción. Los mareros que aprovecharon esa oportunidad fueron muchos, pero otros volvieron a reintegrarse.¹¹ Volver a sus raíces campesinas es ya imposible pues ya no son campesinos y volver a Estados Unidos, es prácticamente soñar pues muchos de ellos, sobre todo los mayores han sido deportados.

Dejar la mara es algo casi imposible pues los pactos son insolubles y el que lo hace, puede pagarlo con la muerte.



El arte es reconciliación. Taller de poesía con miembros de diferentes pandillas.
Foto: Francisco Ayala Silva. De izquierda a derecha Antropóloga Lorena Cuerno

11. De esta iniciativa surge el Movimiento de Jóvenes Encuentristas (MOJE) que persigue orientar y reintegrar a la sociedad Ilobasquense a aquellos mareros que deciden abandonar el grupo.



Foto: Lorena Cuerno



Foto: Lorena Cuerno

El panorama para el futuro

Del precedente vemos que la migración forzada carente de medios para ofrecer una oferta de convivio humano con todos los remanentes que esto conlleva, es una de las evidencias que aquí presentamos como las causas de este fenómeno que cada día alcanza dimensiones ya previsibles y que no son nada halagadoras.

La manifestación de la migración continúa y es un hecho difícil de canalizar pues aunque ésta como tal, llegue a disminuir el número de maras, siempre habrá una cultura de maras que se transmitirá a las generaciones venideras.

Y es que El Salvador está ante un nuevo fenómeno sociocultural que por sus características violentas y sus orígenes, ha establecido una nueva forma de vida y conducta social violenta en amplios sectores de la sociedad. Este nuevo fenómeno es ya el espejo de la inseguridad cuyo reflejo devuelve pánico a una sociedad que no sabe como afrontar este problema que como imán atrae a sus hijos.

En Ilobasco, la brecha entre los que integran las maras y aquellos que los maldicen crece cada día, generando un ambiente de hostilidad que la ciudad no merece, sobre todo si se compara con la ciudad de antes de la guerra en donde la armonía y el compañerismo eran características entre sus pobladores. A partir del año 2000, después de las ocho de la noche, la población se encierra en sus casas y los viejos recuerdan el pasado con nostalgia y más de alguno maldice el presente.

Algo que amerita mención es el hecho que a nivel nacional y que en parte influyó en Ilobasco para que las maras agarraran auge es el hecho que «los

cliques» más fuertes se conformaron con los deportados que llegaron de los Estados Unidos de Norte América en 1992. Se trataba, en muchos casos, de jóvenes delincuentes, provenientes de centros penitenciarios, «llenos de tatuajes, pelones, ropa fuera de lugar en el contexto nacional y muchos de ellos hasta con la cara o la cabeza llena de cicatrices».

Hay una hipótesis muy válida de la antropóloga salvadoreña Lorena Cuerno en la que se afirma que, «las maras y el crecimiento urbano van parejas...». Y son precisamente esas micro-colonias en Ilobasco un ejemplo concreto que también es válido para el resto del país, sitios marginados, habitados principalmente por abuelos y abuelas quienes por encargo cuidan hasta siete u ocho menores, sin los mínimos servicios básicos, en donde además abunda el desempleo, se prolifera el hacinamiento y la vagancia, que son los factores principales que crean las condiciones para que las maras agarren fuerza y se fortalezcan.

El crecimiento de la violencia radica en gran parte en el hecho que el Estado no ha podido articular políticas sociales y económicas demandadas por la población lo que ha polarizado las relaciones sociales creando pobreza, desempleo e incertidumbre entre los sectores más pobres, lo que lleva a un incremento de la violencia. El problema se agrava con la emigración campocidadad al no insertarse los sectores migrantes al mundo laboral ciudadano. No hay trabajo. Al no existir políticas adecuadas en la preservación y conocimiento del patrimonio histórico de las ciudades, la inseguridad, la violencia, la contaminación, entre otros factores, no contribuyen en nada a la generación de un espacio ritual de identificación local. En la periferia de la gran ciudad se han creado anillos de miseria llevando a la generación y existencia de subculturas ahora agrupadas en pandillas juveniles conocidas como maras.

Ante esta situación, se hace necesario realizar estudios pertinentes y en base a los resultados crear programas para que esta población, que cada vez crece, se inserte en forma activa y poco a poco genere las bases para que forme ciudadanos que se sientan realizados plenamente.

Deben crearse planes realistas, pues si no hay programas alternativos, y sistemas innovadores a nivel educativo, los mareros crecerán y nos encontraremos en una sociedad rodeada con gente de una mentalidad criminal y apática ante toda iniciativa.

El problema social es muy serio. Se necesita de la creación de planes y programas innovadores para atender a este gran porcentaje poblacional. Y es que el problema es tan complejo que la influencia de las maras estimula la proliferación de modas tales como los tatuajes entre la población joven, cuando en la realidad, la misma sociedad detesta este *fenómeno* porque lo asocia a los grupos que conforman las maras. Y es que el tatuaje, para las maras, es parte de toda una simbología que los ha llevado a que sean rechazados socialmente.

La pregunta es: ¿Por qué ahora se comienzan a tatuar las clases medias? Sólo fíjese en las playas y usted verá que los tatuajes varían de forma y tamaño. Es más, en San Salvador ya hay centros especializados para tatuarse y no es nada barato. El tatuaje parece que se está convirtiendo, poco a poco y en *forma* generalizada, en un símbolo de comunicación gestual que después de representar al poder grupal y distintivo ahora se vislumbra como el símbolo de la sensualidad y lo erótico.

Con esto no se pretende desviar el objetivo central de esta ponencia, pues en concreto lo que queremos, es abrir la discusión en la búsqueda de las

causas culturales de la violencia de las maras que tanto daño está causando en El Salvador y que son el resultado de un sin *fin* de causas que venimos arrastrando desde siglos y que vieron propicio su desarrollo con el conflicto armado que afectó al país en la década de 1980 y que finalizó con los Acuerdos de Paz firmados en 16 de enero de 1992.

AGRADECIMIENTOS

El autor agradece a la Universidad Tecnológica de El Salvador, a la antropóloga Lorena Cuerno Clavel, a la Sra. Carolina Lucero y al equipo de Diseño Gráfico de Tecnoimpresos, S.A. de C.V., en las personas de Guillermo Antonio Contreras y Evelyn Elizabeth Reyes. Los contenidos en este documento han sido enriquecidos por ellos, pero la responsabilidad es asumida completamente por el autor.

Referentes bibliográficos

(Para esta edición)

Andrade-Eskhoff, Katharine. Mitos y Realidades. El impacto económico de la migración en los hogares rurales. FLACSO. Programa El Salvador. 2003.

Comeles María Joseph – Angel Martínez Hernáez. Enfermedad, cultura y sociedad. EUDEMA. Salamanca, España. 1993.

Durkheim Emile. Las formas elementales de la vida religiosa. Alianza Editorial. Madrid. 1993.

Rivas Ramón. Ilobasco. Una aproximación histórica y antropológica. Tecnoimpresos. Universidad Tecnológica de El Salvador. San Salvador, El Salvador. 2000.

Salazar Rodezno Abel. Delincuencia infantil: Proyecciones sociales. Algier's Impresores. San Salvador. El Salvador. 2002.

Santacruz Giralt L. María, Alberto Concha-Easman. Barrio adentro. La solidaridad violenta de las pandillas. IUOP (Instituto Universitario de Opinión Pública), OPS (Organización Panamericana de la Salud). San Salvador. El Salvador. 2002.

LISTA DE PALABRAS MÁS UTILIZADAS ENTRE EL GRUPO EN ESTUDIO

CLICA: Subgrupo o grupo entorno al cual se reúnen. La clica puede ser territorial o puede extenderse por la identificación grupal de la mara a la que se pertenece.

¿QUÉ BARRIO RIFAS?: A que tipo de pandilla se pertenece.

JAINA: Mujer

HOMI: Hombre, compañera

CHOTA: Policía

RANFLA: Su grupo de acción, o también carro.

BRINCARSE: Ritual de iniciación para ingresar a la mara

TIRAR EL BARRIO: Incitar a la confrontación entre dos pandillas contrarias

DAR EN LA NUCA: Ir a agredir con intención

BATO: Muchacho

JEFA: Madre, mamá

DAR BAJE: Quitar algo, desde la vida hasta la comida. En la mara Mau Mau, puede ser ir a matar a un enemigo

TRENCITO: Incorporarse a la pandilla por medio de relaciones sexuales (para las mujeres).

ZORRAS: Mujeres que son tomadas para tener relaciones sexuales (no prostitutas).

PINTOS: Pandilleros adultos.

PRIMOS: Cigarros de marihuana mezclados con cocaína.

HOME BOY: Compadre, pandillero de la misma organización.

FIRME: Algo que agrada.

DEJAR PERDER: No hicieron nada por su amigo.

MANCHAS: Tatuajes.

ISLA: Lugar de aislamiento en las cárceles.

VOLTEADO: Traidor.

Ramón D. Rivas. Ph.D. Es antropólogo social y cultural, autor y coautor de varios estudios antropológicos referentes a pueblos indígenas, campesinos, cultura, sociedad y desarrollo. En la actualidad es Decano y Director de la Facultad y Escuela de Arte y Cultura de la Universidad Tecnológica de El Salvador.

Ramón D. Rivas. Ph.D. Es antropólogo social y cultural, autor y coautor de varios estudios antropológicos referentes a pueblos indígenas, campesinos, cultura, sociedad y desarrollo. En la actualidad es Decano y Director de la Facultad y Escuela de Arte y Cultura de la Universidad Tecnológica de El Salvador.



MARAS Y TRANSCULTURACIÓN.
ORÍGENES DE LA VIOLENCIA ENTRE LAS PANDILLAS JUVENILES
EN ILOBASCO, EL SALVADOR

Ramón D. Rivas

Facultad de Arte y Cultura
Escuela de Arte y Cultura

Nº 1 Colección Antropología